

“Aztlán debe buscarse en el lago de Chalco y las enormes distancias que se supone han corrido los emigrantes, no exceden los límites del Valle de México, según se encuentra trazado en el Atlas del Barón de Humboldt.” (1)

En efecto, la pintura comienza en Culhuacán, pueblo cercano á México, y desgraciadamente no en los campos de Sennaar. Dejando para sus propios tiempos y lugar la discusión de este punto, nos contentaremos con presentar las siguientes reflexiones, á nuestro parecer sin réplica. Los signos cronológicos, según dijimos arriba, marcan un espacio de 443 años; si, como se supone, la narración empieza en el diluvio universal y termina en la fundación de México, es indispensable admitir que entre ambos sucesos solo pudieron transcurrir los expresados 443 años. Ahora bien, si dejamos el gran cataclismo en donde le han puesto los cronólogos, entonces cuatro siglos y medio después tuvo principio Tenochtitlán, lo cual resultará, contra toda evidencia, contemporánea, si no anterior, á Babilonia. Si se tiene por cierto, cual está demostrado, que México fué fundado en 1325, entonces sale por bueno haber acontecido el diluvio el año 882 de la era cristiana, conclusión bajo todos aspectos absurda. Los pueblos de Anahuac conservaban la tradición del diluvio universal, mas no es este el documento que lo comprueba.

IX

TRADICIÓN ACOLHUA.—IXTLILXOCHITL.

Hasta aquí solo hemos dado noticias de la tradición y de la historia mexicana, toca ahora decir algunas palabras acerca de la tradición acolhua, en la cual están contenidos los anales de los primeros y mas antiguos pobladores del país; no quiere decir esto sean conocidas las relaciones de los hombres primitivos de América, y solo podemos referirnos á los pueblos mas adelantados, que tuvieron los medios gráficos para dejar memoria suya. El representante verdadero de esta sección es D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl. Descendiente de los reyes de Acolhuacán tuvo oportunidad de recoger y tener á la vista multitud de pinturas geroglíficas de las ocultadas por sus compatriotas; perito en la lengua nahua y en la lectura de los caracteres de la escritura toltecaatl, le fué fácil desentrañar aquellos documentos, sacando pura la doctrina que contenían; reunió los escritos de los indios en la lengua azteca ó castellana, producidos des-

(1) Explicación de la estampa en el Atlas.

pues de la conquista; para confirmar sus juicios consultó á los ancianos y á los hombres sabidores en las antiguas tradiciones, siendo garantes su nacionalidad y su alcurnia, de que ni le disfrazaron los hechos ni le ocultaron la verdad. De esta manera, pues, las relaciones de Ixtlilxochitl descansan sobre las bases mas auténticas; escrituras primitivas y geroglíficas, escrituras coetáneas á los tiempos en que la memoria de los conocimientos antiguos se mantenía fresca, la tradición conservada por los inteligentes. Para dar á sus escritos el carácter de exactitud y de veracidad que le son propios, nombra las personas que le sirvieron de consultores, é incluye al fin de uno de sus trabajos el certificado jurídico que le dieron las autoridades de varios pueblos, fechado á 18 de Noviembre de 1608, atestiguando la realidad de las pinturas y la exactitud de las interpretaciones.

El Sr. Prescott, reconociendo las buenas cualidades del autor y prefiriendo la *Historia Chichimeca*, enumera los defectos del texcocano en estas palabras:—“Los escritos de Ixtlilxochitl tienen muchos de los defectos propios de su época. Muy á menudo emplea sus páginas en referir incidentes triviales y aun inverosímiles; aumentando esto último al paso que se trata de acontecimientos remotos; porque la distancia, que disminuye la magnitud aparente de los objetos vistos con los ojos materiales, la aumenta cuando se les ve con los del espíritu. Su cronología, como lo he dicho más de una vez, es confusa y embrollada, hasta el punto de ser imposible desenmarañarla. Frecuentemente presta oídos fáciles á tradiciones y cuentos que en nuestro tiempo asustarían al crítico menos escéptico. No obstante, hay en sus escritos tales apariencias de candor y buena fé; que el lector fácilmente se convence de que la peor causa que reconocen sus errores, es la parcialidad nacional, y ciertamente que semejante defecto es excusable, en el descendiente de una alta familia despojada de su antiguo esplendor y á quien debia ser lisonjero revivirlo (aun mas brillante de lo que fué) aunque fuese en las páginas de la historia. Debemos tambien considerar que si su narración es á veces increíble, depende de que ha intentado penetrar en los misteriosos senos de la antigüedad, donde se encuentran mezcladas la luz y las tinieblas, y donde todo es susceptible de desfigurarse, como que se ve al través del nebuloso medio de los geroglíficos.” (1)

Natural es que la confusión y la oscuridad sean mayores, cuanto mas apartados de nosotros están los acontecimientos históricos, mas en ello no influye considerarles á través del medio de los geroglíficos, pues si son nebulosos para quien no les comprende, son claros y precisos para quien sabe descifrarles, y tal era el caso en que Ixtlilxochitl se encontraba. Acerca de leyendas prodigiosas, de relatos triviales y aun inverosímiles, ya es conocida nuestra doctrina; no les creemos; pero les recibimos con agrado, les buscamos hasta con empeño, porque se nos figura pueden servir para formar juicio acerca del es-

(1) Historia de la Conquista, tom. 1, pag. 150.

tado intelectual y civilizado de los pueblos. El verdadero cargo formulado contra el historiador texcocano es el de su embrollada cronología. En efecto, en cada relacion á un mismo suceso, señalado con cierto signo cronográfico azteca, se hace corresponder un año diferente de la era vulgar, de manera que el lector se queda perplejo sin atinar en cuál sea la verdadera fecha. El hecho no admite duda, mas sí explicacion. Ixtlilxochitl formaba una tabla de correspondencia entre los años aztecas y comunes, la cual aplicaba á la relacion que iba escribiendo; no satisfecho con esta primera tentativa, que á su juicio habia salido errada, preparaba segunda tabla cronológica, á la cual ajustaba la nueva relacion salida de sus manos: así de hipótesis en hipótesis cambió en cada una de sus obras, sin pararse despues á retocarlas por el cómputo á su parecer más perfecto.

Pero como es fácil de advertir, quedaban así viciadas las correspondencias, mas en manera ninguna las relaciones mismas, ni en lo mas mínimo los cómputos aztecas; porque si se estudia, los símbolos gráficos de las series nahoa nunca cambian, siempre señalan acontecimientos idénticos, y en esto no hay vicio ni confusion. Sirva de ejemplo la muerte de Xolotl: la primera relacion la coloca en el XIII tecpatl 1127; la segunda relacion en XIII tecpatl 1121; la cuarta relacion en XIII tecpatl 1075, adoptando la misma fecha la Historia Chichimeca. Se descubre á primera vista que el XIII tecpatl, anotacion nahoa, es idénticamente siempre el mismo, no hay cambio, no existe confusion; los años vulgares diferencian y por consecuencia solo en éstos es donde existen embrollo y error. Verdad es que se encuentran ejemplos de estar trastornados los símbolos aztecas; el trastorno puede consistir, ya en la variacion del orden numeral del símbolo crónico, como escribiendo seis en lugar de siete ó viceversa, ya en el nombre del año como encontrando *calli* por *acatl*, ó *tecpatl* ó *tochtli*: de seguro que en todos estos casos el cambio provino de descuido directo del escritor, ó mas bien y mejor de las variantes introducidas en las copias sucesivas.

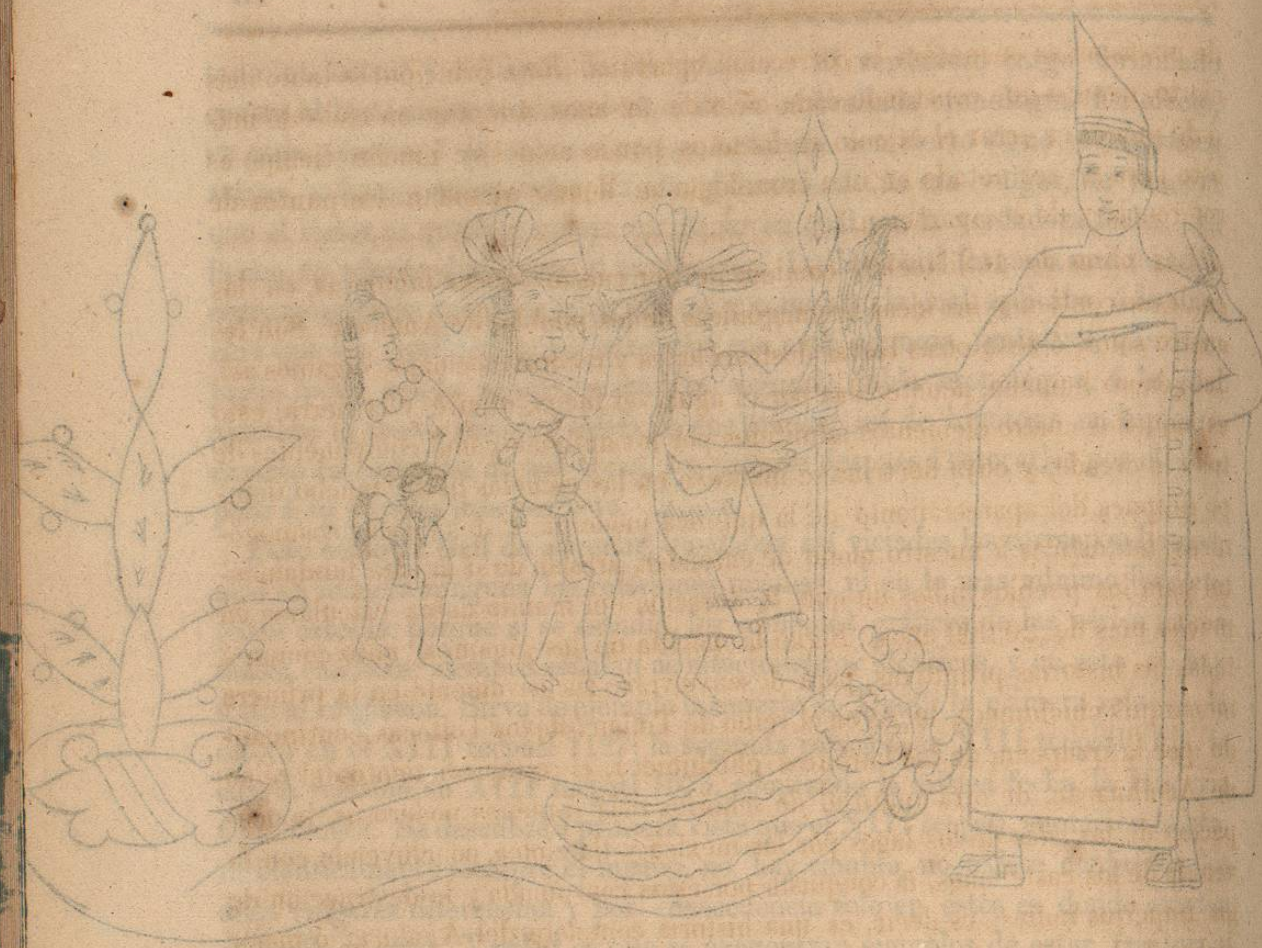
Parece resultar de todo un cúmulo de dificultades tan grande, que poder humano no haya capaz de desatarlas. A nosotros se nos figura un fantasma de mas apariencia que realidad. El remedio es obvio. Adóptese una tabla de correspondencia bien formada, como la que trae v. g. Veytia al fin del primer volumen de su Historia Antigua. Procédase con las relaciones de Ixtlilxochitl y con su Historia Chichimeca, de lo conocido á lo desconocido, de lo próximo á lo mas remoto, es decir, de las últimas á las primeras fechas, ó sea comenzando por el final para ir á dar al principio; póngase á cada una de ellas su exacta correspondencia tomada de la tabla, y se tendrá resuelto el problema satisfactoriamente. Por este medio se pueden conocer, en el mayor número de casos, aun si los errores intermedios provienen del cambio del número ordinal ó del símbolo del año, pues guiados por la relacion entre uno y otro suceso, y estrechados entre la inflexible formacion de los ciclos aztecas,

Lám. XV



Lám. XVI





de precision se encuentra la correccion oportuna. Este principio es tanto más cierto, cuanto que constando cada ciclo de 52 años, adoptar un ciclo de más ó de ménos es errar el cálculo en 52 años por lo ménos, y mucho tiempo es este para no ser notado en una cronología en donde abundan los puntos de referencia y de comparacion.

Las obras de Ixtlilxochitl comienzan por cuatro épocas fabulosas, en las cuales se contienen las ideas cosmogónicas de los pueblos de Anahuac. Son los cuatro soles, ó sean otras tantas destrucciones y reconstrucciones, digamos así, del género humano, acontecidas por el agua, el fuego, el aire y la tierra, esto es, aquellos cuatro elementos admitidos por los antiguos como componentes de todo lo creado, y cuya doctrina se mantuvo en las escuelas hasta mucho tiempo despues del aparecimiento de la química moderna. Estas épocas cosmogónicas, fantásticas á nuestro modo de entender, arrojan de sí la idea fundamental para los pueblos indios de que la duracion del mundo debia calcularse en mucho mas de 20,000 años. Sigue la noticia de los gigantes, mito comun á todas las historias primitivas, para desenvolverse sucesivamente en la primera monarquía chichimeca, luego en el reino de Tollan ó de los Toltecas, continuando por la irrupcion de los bárbaros chichimeca, el establecimiento del reino de Acolhuacan, de otra multitud de señoríos más ó ménos poderosos, la ocupacion de las islas de los lagos por los méxica y tlatelolca, concluyendo con la venida de los castellanos, la conquista por éstos consumada y la destruccion de los imperios indios; es decir, es una historia completa del Anahuac, ó mejor dicho, de las tribus de raza nahoa, que si bien es confusa y compendiosa en los principios, poco á poco se ensancha, se fija la cronología y termina dando noticias pormenorizadas de los tiempos conocidos como verdaderamente históricos. Como datos para nuestra historia antigua, no hay razon para evitar la consulta de todos los escritos del ilustre tezcocano.

Se hace preciso advertir, en consonancia con lo que dijimos en lugar anterior, que Ixtlilxochitl es irrecusable autoridad en los acontecimientos de su patria; pero que debe vérsese con mucha circunspeccion en lo relativo á los hechos y á la cronología de las otras tribus. Mayor precaucion debe tenerse en lo relativo á las comparaciones entre acolhua y méxica, y principalmente en las aseveraciones acerca de la supremacía intelectual, de la superioridad guerrera, de la conquista y sujecion de los reyes de Tenochtitlan y en todo cuanto puede tender al predominio de Tezcoco sobre México.

El Sr. D. Fernando Ramirez (1) escribió una preciosa noticia biográfica y bibliográfica acerca de Ixtlilxochitl; en aquel escrito encontramos las siguientes palabras:—"Veytia, que no hizo en su Historia antigua de México, mas que poner en mejor orden y más correcto lenguaje los trabajos de Ixtlilxochitl, acometió la ardua empresa de conciliar los cómputos cronológicos de sus varios

(1) V. "Diccionario Universal de Historia y Geografía."